



THE UNIVERSITY *of* EDINBURGH

Edinburgh Research Explorer

Manuel Vazquez Montalban desde "Por Favor", una voz disidente y satírica en la Transición

Citation for published version:

Saval, J 2019, Manuel Vazquez Montalban desde "Por Favor", una voz disidente y satírica en la Transición. in C Strosetzki (ed.), *Perspectivas actuales del hispanismo mundial: Literatura - Cultura - Lengua*. 1 edn, vol. 3, 8.6, Wissenschaftliche Schriften der WWU Münster, Münster, , pp. 423-434.

Link:

[Link to publication record in Edinburgh Research Explorer](#)

Document Version:

Publisher's PDF, also known as Version of record

Published In:

Perspectivas actuales del hispanismo mundial

General rights

Copyright for the publications made accessible via the Edinburgh Research Explorer is retained by the author(s) and / or other copyright owners and it is a condition of accessing these publications that users recognise and abide by the legal requirements associated with these rights.

Take down policy

The University of Edinburgh has made every reasonable effort to ensure that Edinburgh Research Explorer content complies with UK legislation. If you believe that the public display of this file breaches copyright please contact openaccess@ed.ac.uk providing details, and we will remove access to the work immediately and investigate your claim.



Manuel Vázquez Montalbán desde *Por Favor*, una voz disidente y satírica en la Transición

JOSÉ V. SAVAL

University of Edinburgh

RESUMEN: *Por Favor* fue una revista humorística de corta vida, 1974-1978, que en gran medida restituía la tradición humorística de la Barcelona modernista. La vida de la publicación iba a ser convulsa, víctima de la cerrazón del último franquismo y de las intenciones de continuidad de los herederos del sistema. Su supervivencia siempre estuvo condicionada en un entorno de violencia por parte del poder. Presentada la noche anterior al fusilamiento de Puig Antich, siempre estuvo sometida a la amenaza constante de la censura, en un entorno de violencia propuesto por los últimos coletazos del régimen dictatorial; en ella participaron Manuel Vázquez Montalbán, Juan Marsé, Jaume Perich y Forges, entre otros muchos, siempre sometidos a la persecución por parte de la dictadura, pero sin dejar de aportar, en ningún momento, su voz disidente.

PALABRAS CLAVE: Manuel Vázquez Montalbán, prensa, Transición, franquismo

Por Favor fue una revista humorística de corta vida, 1974-1978, que en gran medida restituía la tradición humorística catalana de la Barcelona modernista con publicaciones como el *Cucut*, *La campana de Gràcia* o *L'esquella de la torratxa*. Igual que estos semanarios tuvo una vida convulsa, en un contexto político muy diferente, víctima de la cerrazón del último franquismo y de las intenciones de continuidad de los, en aquel momento, herederos del sistema. A principios del año 1974, José Ilario convenció a quienes iban a ser los tres cerebros de la revista, Manuel Vázquez Montalbán, Perich y Forges para poner en marcha el proyecto, con el viejo truco de decirles a cada uno de ellos que los otros

dos habían aceptado el cargo, aunque no fuera verdad. Como jefe de redacción se nombró al novelista Juan Marsé y entre sus colaboradores se iban a encontrar los mejores periodistas y dibujantes en ciernes del momento, junto a plumas ya consagradas. Entre los miembros de la redacción y los colaboradores habituales se contaban Maruja Torres, Antonio Álvarez-Solís, Joan Fuster, Fernando Savater, Rafael Wirth, Josep Martí Gómez, Josep Ramoneda, Núria Pompeia, Soledad Balaguer, Manuel Campo Vidal, Cesc, Máximo, Guillén, Vives, Quino, Romeu, Vallés, Outumuro, Bolinaga, Máximo, Ops, Onomatopeya, Martín Morales, Oski, Cebrián y Ludovico entre otros. Casualmente tras la muerte de Manuel Vázquez Montalbán todos los humoristas gráficos del periódico *El País* (Forges, Máximo y Romeu), donde también trabajaba el escritor barcelonés, dedicaban en el número del día 19 de octubre de 2003 sendos homenajes al fallecido escritor. Todos ellos habían participado en la aventura de *Por Favor*.

El semanario reunió a escritores de prestigio, periodistas de renombre y jóvenes promesas en ciernes que iban a convertirse en los más importantes dibujantes poco tiempo después. La ficha de la publicación decía que Forges era su «Guest Star» y el Consejo de Redacción estaba compuesto por «Perich, M. Vázquez Montalbán y todos los demás». Marsé se ocupaba de secciones tan interesantes como «Señoras y Señores», donde se presentaba un retrato jocoso de un personaje femenino y otro masculino que difícilmente podrían comparecer juntos debido a su disparidad. Un ejemplo sería aunar en una misma columna a Maria del Mar Bonet y a Valéry Giscard d'Estaing. Marsé también se ocupaba de una divertida sección titulada «Confidencias de un chorizo». Perich y Montalbán creaban torrentes de hilaridad desde las «Noticias del 5º canal», comentando «los eventos consuetudinarios que acontecen en la rúa». Los textos los preparaba Manolo V, el Empecinado, y los dibujos los firmaba Jaime Perich. Además Vázquez Montalbán se encargaba de las páginas centrales dedicadas a comentarios sobre política internacional, siempre bajo pseudónimos tales como Martín Borman o Pepe Goebbels, y el editorial que mostraba el punto de vista general de la revista en su conjunto. Álvarez Solís acostumbraba a escribir la primera página bajo el título de «Diálogos imposibles», Joan Fuster redactaba «Desde mi pueblo», Fernando Savater presentaba «El mensaje del naufrago», las páginas centrales con una entrevista corrían a cargo de Martí Gómez y Josep Ramoneda y el número solía cerrarse con la sección denominada «La ventana indiscreta», creada por Maruja Torres, además de las exten-

sas páginas dedicadas al chiste gráfico, donde predominaba la figura de un recientemente consagrado y sutil Forges. Perich llevaba una sección gráfica llamada «Diálogos entre el querer y el poder». La revista se dedicaba a fustigar mayormente a las figuras de la ultraderecha española del momento, como el líder de la organización Fuerza Nueva, de abiertos tintes fascistas, por el módico precio de 30 pesetas.

A pesar del nutrido plantel y de la calidad indiscutible de todos los participantes de la aventura editorial, la revista tuvo una corta y difícil vida. Se vivían momentos de cambio o de posibilidad de éste. Franco agonizaba, su sucesor oficial Carrero Blanco había sido asesinado por E.T.A., la calle bullía en demanda de las libertades democráticas y el gobierno contraatacaba en defensa de lo que denominaba «orden público».

El Franquismo se encontraba en su fase terminal y las revistas con cualquier atisbo de apertura sufrían una censura desmesurada. El dibujante Cesc comentaba que ésta «muchas veces encontraba cosas que ni tan siquiera habías pensado»¹. Las ediciones corrían el peligro de ser secuestradas o no recibir la autorización pertinente, lo que causaba graves perjuicios a nivel económico a la publicación, además de las multas y suspensiones que ponían a las revistas al borde de la quiebra. Los pilares de *Por favor*, Perich, Forges y Manuel Vázquez Montalbán encargados de la creación, ideación, diseño y orientación de la revista, iban a entrar en un abierto forcejeo con el régimen, que se expresaba mediante sanciones, multas o secuestros de ediciones.

Lógicamente, el aparato del régimen, o lo que quedara de él, no estaba dispuesto a permanecer con los brazos cruzados. Martí Gómez publicaba junto a Josep Ramoneda las páginas centrales dedicadas a entrevistas a personajes como Santiago Carrillo, Jorge Semprún o Manuel Fraga. Años después, cuando se publicó una antología de aquellas mordaces entrevistas, el epígrafe que comentaba el resultado de cada entrevista solía rezar en incontables ocasiones: «número secuestrado», «páginas arrancadas», «revista suspendida por seis meses». Las sanciones y suspensiones fueron numerosas y los números 10, 17, 18, 35, 55, 71 y 72, entre otros, fueron censurados.

La revista iba a surcar aguas revueltas que abarcarían desde acontecimientos tan téticos como injustificables como la ejecución de Puig

¹ Cesc en VV. AA., *Por Favor. Una historia de la transición*, Jaume Claret (ed.), Barcelona, Crítica, 2000, p. 36.

Antich y su «torna», Heinz Chez, a la consolidación del sistema democrático con el beneplácito de los últimos vestigios del Franquismo y la complicidad inexplicable de las fuerzas de izquierdas que habían sufrido penas de cárcel y fusilamientos sin número. *Por Favor* nació poco después de la promulgación de la Ley de Asociaciones preparada por un fiscal conocido como «el Carnicerito de Málaga» por la crueldad de sus sentencias al terminar la Guerra Civil. Carlos Arias Navarro, presidente del Gobierno tras la desaparición del almirante Carrero Blanco, era el firme valedor de los ideales a ultranza de un régimen que se extinguía ante la presión popular e internacional. Evidentemente, las páginas de *Por Favor* criticaron aquella ley, conocida como el espíritu del 16 de febrero, que no significaba ningún tipo de apertura, sino que seguía manteniendo la cerrazón a ultranza contra cualquier tipo de libertad política. El régimen franquista terminaba como había empezado: matando ante los atónitos ojos de la opinión europea y la permisividad de los Estados Unidos de Kissinger que apostaban por la continuidad del régimen ante el «peligro» de una insurrección socialista-comunista en una zona de intervención de la OTAN.

Por Favor nació dos días antes de la tan injusta como vengativa ejecución del militante anarquista Puig Antich. Ante la condena internacional, el mismo general Franco se presentaba ante las masas traídas a la plaza de Oriente mediante unas vacaciones pagadas organizadas por la estructura sindical del régimen. Todo seguía siendo una maniobra del contubernio judeo-masónico y comunista, o sea, «los sospechosos habituales». Ésa fue una de las últimas intervenciones públicas. La última sería para justificar al régimen ante el acoso internacional por las penas de muerte dictadas durante el proceso de Burgos en septiembre de 1975. En pocas palabras: poco había cambiado, en este sentido, en casi cuarenta años.

La presentación en sociedad de la revista tuvo lugar el mismo día en que se confirmaba la pena de muerte del anarquista Puig Antich. La información fue cubierta por el locutor Luis del Olmo, que hizo algunas entrevistas. Cuando del Olmo comentó a Vázquez Montalbán que ese día era un día de alegría, éste le contestó que no, que era más bien un día negro. Desconcertado, el periodista cerró el micrófono confuso y sorprendido. Vázquez Montalbán entonces le contó que se había confirmado la sentencia y que esa misma noche iban a matar a Puig Antich. Según narra el propio Montalbán desde el prólogo de *Por Favor, una historia de la transición*, nadie podía creer lo que estaba oyendo y el delegado del go-

bierno franquista en Barcelona no podía dar crédito y exclamó: «No, hombre, no ¡Cómo van a matarlo! Eso sería una tontería política»². Incluso el gobernador civil de Barcelona, Pelayo Ros, escribió a Arias Navarro para que se conmutara la pena, y sugería el indulto, pero su petición de clemencia fue desoída. La pena máxima se cumplió el día dos de marzo de 1974. Dos días más tarde, el 4 de marzo, aparecía el número uno de *Por Favor*.

El caso Puig Antich tuvo una gran resonancia internacional, pero sacudió a toda la opinión pública como un nuevo error de la implacable judicatura militar franquista. Salvador Puig Antich, procedente de la clase media e hijo de un condenado a muerte tras la Guerra Civil que vio conmutada su pena, parecía mostrar cierto desequilibrio psiquiátrico, además de lo poco claro del caso. Militante de un grupo anarquista denominado Movimiento Ibérico de Liberación empezó a participar en los atracos que perpetraba el grupo para autofinanciarse, como suele ocurrir en la mayoría de los casos de terrorismo. Los atracos a entidades bancarias eran cometidos a cara descubierta y vestidos con traje y corbata a modo de juego en una especie de absurda emulación de Robin Hood moderno. El grupo no tenía conexiones con los grupos obreros ni con otras formaciones de la clandestinidad. Ni tan siquiera la autoridad militar, que investigaba los casos de terrorismo, se encargaba del grupúsculo puesto que se consideraba un asunto de delincuencia común más que política. Cuando Puig Antich fue capturado intentó defenderse y utilizó su arma de fuego. El inspector encargado del caso, Francisco Anguas, resultó muerto. Anguas, que apuntaba cierto talante liberal, tenía solamente veinticuatro años y entre sus lecturas se encontró un libro sobre el cineasta ferozmente antifranquista Luis Buñuel. Parece ser que fue víctima de más disparos de los que pudo haber hecho el acorralado anarquista-atracador, pero la autopsia se llevo a cabo en la comisaria de Policía contraviniendo las ordenanzas, por lo que el caso nunca ha llegado a aclararse. La cuestión era de cuántos disparos había sido víctima y a qué calibre pertenecían las balas que segaron la vida de Francisco Anguas. ¿Los policías que le acompañaban le dispararon por error en medio de la confusión? ¿El inexperto anarquista contaba con un verdadero arsenal y se ensañó con su víctima accidental?

² Manuel Vázquez Montalbán, «Prólogo», en *Por Favor. Una historia de la transición*, Jaume Claret (ed.), Barcelona, Crítica, 2000, p. 13.

Una vez en la cárcel Puig Antich sufrió las torturas habituales que padecían los militantes de izquierdas, pero nunca contó con la solidaridad de las fuerzas antifranquistas, que además rechazaban la violencia. La familia del reo, de tradición católica, pidió al cardenal Jubany que interviniera y así lo hizo. Los obispos catalanes solicitaron el indulto. Pocos días más tarde y justo cuando el canciller norteamericano Henry Kissinger había concluido su visita a la capital de España, y cuando se habían convocado manifestaciones contra el régimen solicitando las libertades democráticas se produjo el atentado que acabaría con la vida de Carrero Blanco. La tensión era insostenible, los colegios se cerraron como muestra de luto nacional. No cabe duda que días antes, la brutal intervención de E.T.A. puso en peligro a muchos miembros de las fuerzas democráticas que tuvieron que desaparecer para evitar males mayores ya que se habían convocado manifestaciones contra el régimen que se vieron truncadas por el atentado.

La ejecución contó con la oposición incluso del gobernador civil de Barcelona, Pelayo Ros, que apeló ante los más altos organismos del Estado, siendo desoído, pero el 2 de marzo de 1974 se confirmó la pena. La indignación popular fue unánime, especialmente cuando desde el ajusticiamiento de Grimau en 1959 no se había cumplido en España ninguna pena de muerte. Junto a Puig Antich fue condenado Heinz Chez (nombre falso de Georg Welzel), para muchos un desequilibrado procedente de Polonia o de la República Democrática alemana, condenado por el robo de un establecimiento en Tarragona y por haber causado la muerte de un suboficial de la Guardia Civil. Ambos fueron considerados «terroristas» por las autoridades militares. A Chez se le conoció como la «torna» para desacreditar todavía más a unas autoridades que prometían ciertos signos de apertura, que, paradójicamente, coincidían con las dos ejecuciones. Las autoridades franquistas decidieron su ejecución para restar importancia a la ejecución de Puig Antich. El abogado defensor del reo, Oriol Arau, llamó a todas las puertas posibles para solicitar el indulto. El personaje Luis Millás, escritor en *Los alegres muchachos de Atzavara*, asegura que había firmado una protesta contra la actitud del gobierno «porque la indignación por la sentencia de la condena a muerte se mascaba en el aire, era un efluvio social»³. La consigna en las calles de Barcelona era: «Sal-

³ Manuel Vázquez Montalbán, *Los alegres muchachos de Atzavara*, Barcelona, De Bolsillo, 2003, p. 170.

vem l'estudiant Puig Antich». En la sección llamada «La Capilla Sixtina» de la revista *Triunfo*, Sixto Cámara, el alias de Manolo Vázquez, tras el subtítulo de «Han ejecutado a Puig Antich» —el subtítulo no apareció en la edición impresa de la revista, pero sí en la recopilación de artículos publicada en editorial Kairós—, se lanzaba a una disquisición sobre el oficio de escribir, donde llegaba a decir, en un ejercicio magistral de ironía y en clara alusión a las arbitrariedades del régimen, lo siguiente: «No puedo evitar la sorpresa ante el hecho de que las acciones inútiles sean, implícita o explícitamente, declaradas de Utilidad Pública e incluso defendidas como si fuera una cuestión de nuestra Supervivencia»⁴. Años después Boadella y Els Joglars satirizarían el caso con su obra *La torna*, que les costaría penas de dos años de cárcel impuestas por un tribunal militar. Sin embargo, Boadella escaparía por una ventana del hospital donde se encontraba recluido y la sociedad catalana clamaría por la libertad de expresión. Corría el año 1978, el año en que *Por Favor* se vio obligada a cerrar.

Vázquez Montalbán escribió siempre bajo pseudónimo en *Por Favor*. Él mismo reconocía que aunque utilizó reiteradas veces otros nombres anteriormente, en muchas ocasiones por razones políticas, fue en esta revista satírica donde «se enloqueció» en el uso de éstos. José Ortega o Gasset, Manolo V, el Empecinado; Manolo I de España y nada de Alemania, fueron algunos de los más utilizados. «Manolo V» procedía de la inicial Vázquez y «el Empecinado» servía para lo que él consideraba indispensable durante la era franquista: mandar mensajes cifrados a la sociedad. El Empecinado fue un personaje real, un rebelde de la Guerra de Independencia, pero al mismo tiempo podía ser un adjetivo aplicable a sí mismo por su testarudez, por su constancia ante lo prohibido por el régimen. Los pseudónimos no eran nada nuevo —había firmado bajo el nombre de Manuel Sánchez Molbatán en *Mundo Obrero*, revista clandestina del Partido Comunista de España, o utilizado el de Sixto Cámara, en *Triunfo*, y Luis Dávila, en la misma publicación, para escribir columnas sobre deportes, simplemente porque le parecía un nombre apropiado para un simple comentarista deportivo—. A Vázquez Montalbán siempre le sirvieron los pseudónimos para crear un personaje, además de esquivar la persecución política en algunos momentos. Sin embargo, para él siem-

⁴ Sixto Cámara, *La Capilla sixtina. Del proceso de Burgos al espíritu de febrero*, Barcelona, Kairós, 1974, p. 276.

pre aportarán un valor semántico distinto mediante la significación del nombre en cuestión. Él mismo explicaba:

Cuando uno escribe bajo pseudónimos escribe diferente porque se mete en la piel de un personaje. Un escritor siempre es su personaje. Kafka es su personaje, Tabucchi es su personaje. [...] A veces hace falta exagerar eso y buscar un personaje dentro del cual te sientes diferente, como cuando en un baile de máscaras te pones una máscara y pasas a ser una persona diferente. De hecho los pseudónimos son una máscara⁵.

Desde *Por Favor* se inició un forcejeo con el régimen. Una de las máximas de la publicación era crear una conciencia política en un país que no la había tenido en casi cuarenta años, lo cual desagradaba sobremanera a las autoridades. La publicación jugaba a cierto maximalismo desde una actitud crítica y divertida, porque después de todo, a modo de broma, se podían decir muchas más cosas que desde una columna periodística al uso. En el obituario de Jaume Perich, aparecido con el título de «Adiós, Jaime, adiós» en el periódico *El País* de fecha del dos de febrero de 1995, Manuel Vázquez recordaba en medio del dolor causado por la pérdida irreparable del amigo: «aquella irreplicable redacción en la que cohabitábamos un puñado de forcejeadores con las avaras condiciones del transFranquismo, con sobresaltos un día sí y otro no, en correspondencia con los estertores de la bestia»⁶. La revista mostraba unas enormes ganas de molestar a la dictadura o lo que quedara de ella, y crear un nuevo marco referencial, además de la recuperación, ya comentada, de la tradición de humor crítico catalán. Tan anecdóticos como clarificadores resultan los muchos juicios que sufrieron los periodistas de la revista, además de los ya citados secuestros, páginas arrancadas, negación de permisos y las temidas suspensiones durante meses.

Una de las anécdotas más cómicas, comentada por el propio Vázquez Montalbán para mostrar la cara más inflexible del régimen, fue la causa judicial por la que tuvieron que sentarse ante un juez Juan Marsé y Vázquez Montalbán, por escándalo público debido a una picante adaptación del cuento de Caperucita Roja en el apartado conocido como «Polvo de estrellas». La narración estaba cargada de morbo. Caperucita en lugar de coger

⁵ Manuel Vázquez Montalbán, citado en Loly, «Seudónimos & escritores», en *Escribe Romántica* (2012), s.p. (en línea) [fecha de consulta: 24-09-2016] <<http://www.escribe-romantica.com/2012/08/seudonimos-escritores.html>>.

⁶ Manuel Vázquez Montalbán, «Adiós, Jaime, adiós», en *El País* (02-02-1995), p. 35.

flores coge berenjenas y lleva un bocadillo de anchoas a su abuelita, «a ver si revienta esa vieja», exclamaba. Juan Marsé, que caracterizaba al lobo, decía: «[...] el lobo se lamía las feroces fauces. El bosque estaba silencioso, ideal para ligar. La niña estaba muy buena ese día». La descripción de Caperucita resulta tan jocosa como chocante porque llevaba medias negras de red, ligas rojas y sostén calado. Al final era Caperucita la que devoraba al lobo. Se publicó en abril de 1974 y conllevaría serios problemas a sus autores.

Las autoridades reaccionaron rápidamente y mediante la Ley de faltas de imprenta y escándalo público se condenaba a los dos autores de la sátira a pagar 3.500 pesetas, entonces una cantidad respetable. Gracias al sentido del humor del juez fueron absueltos, pero el mismo juicio resultó algo surrealista. Como contaba Manuel Vázquez, la descripción de la situación merecía haber aparecido en las páginas de *Por Favor* por lo jocoso y absurdo de la situación:

Con Juan Marsé fingimos un encuentro de Caperucita Roja y el Lobo de carácter erótico y nos procesaron por escándalo público. Entonces nos fuimos al juicio; estábamos sentados Juan Marsé y yo e imagínese usted lo cómico que puede ser que un juez pregunte: «¿Quién de ustedes dos era Caperucita y quién el Lobo?». Nosotros nos partíamos de risa y no sabíamos qué cara poner... Y al final le dijimos que no nos acordábamos quién había hecho de Caperucita y quién había hecho el Lobo; y estamos hablando de 1977-78⁷.

La etiqueta de escándalo público servía básicamente para castigar faltas mediante una particularmente entendida defensa de la moral y la decencia pública. José Martí Gómez recordaba que aquel juicio acabó con la absolución de los acusados gracias a la defensa que hizo Marsé asegurando que se trataba de una explicación antropológica. El juez, que según Vázquez Montalbán mostró una «ingeniería genética predemocrática», les salvó de la condena, además de la habilidad de Marsé para contar historias. En este caso era la interpretación antropológica de cómo se habían extinguido los animales prehistóricos y desaparecido de la faz de la tierra, básicamente por no querer y/o no gustar de hacer el amor. «Menos mal que el juez era “progre” y utilizó lo exagerado de la legislación vigente para convertir en injustificable cualquier condena»⁸,

⁷ Manuel Vázquez Montalbán, «Prólogo», p. 17.

⁸ Manuel Vázquez Montalbán, «Prólogo», p. 17.

comentaba Vázquez Montalbán al respecto. No obstante, las visitas a los juzgados de los directores de *Por Favor* eran bastante habituales. Otra acusación se produjo cuando en enero de 1977, en la portada de la revista aparecía la imagen de un culo, haciendo alusión a la victoria de Unión de Centro Democrático en las elecciones al Congreso. El titular decía: «Nos dieron por el centro. Y no está nada mal». Finalmente, ante la amenaza de suspensión, se optó por mostrar la foto de dos chicas en tanga, de espaldas, con el titular citado⁹. Este tipo de situaciones fueron reiteradas y a pesar del aspecto jocoso causaron serios problemas económicos a la revista, puesto que el castigo podía conllevar la suspensión. El caso del número 17 fue el más sonado porque acarrió la sanción de cuatro meses y el secuestro gubernativo en octubre de 1975 junto con la revista *Destino*.

Para ilustrar otro de estos casos, el 25 de octubre de 1974 en *La Vanguardia Española*, en la sección de «Mundo laboral en la provincia», sin que aparezca ningún nombre del autor del artículo, encontramos la noticia: «Secuestro de la revista de humor *Por Favor*», que dice lo siguiente:

La revista de humor «Por Favor» que durante cuatro meses ha estado sin salir a la calle en cumplimiento de la sanción que le fue impuesta, fue secuestrada al ser depositado el número 10, ayer tarde, en la Delegación del Ministerio de Información y Turismo. La totalidad de la edición fue secuestrada sin que se haya puesto a la venta un solo ejemplar como acto administrativo previo a su paso a la administración judicial competente. Al parecer la causa del secuestro puede obedecer al hecho de que iba a ponerse a la venta cuando no se había cumplido totalmente el plazo de suspensión¹⁰.

Resulta muy llamativo cómo la prensa informaba a sus lectores de una manera claramente tendenciosa al culpar a los directores de la publicación que debían no estar muy enterados, aunque más adelante, a lo largo del artículo, aparecen claras contradicciones, cuando dice: «O más bien, y muy fundamentalmente, a que se incluya en una doble página interior la reproducción de un cuadro clásico de la Santa Cena, manipulado por dibujantes, en el que aparece de forma irreverente la figura de Jesucristo». Aquí es donde verdaderamente se revelan las causas de la suspensión. Durante el Franquismo cualquier alusión que ofendiera la

⁹ *Por Favor*, 184 (09-01-1977), p. 1.

¹⁰ «Secuestro de la revista de humor *Por Favor*», en *La Vanguardia Española* (25-10-1974), p. 35.

moral católica era objeto de una implacable censura. Lo que resulta más relevante, en el caso que nos ocupa, es la manipulación informativa al culpar a los periodistas de falta de tacto y/o conocimiento para ocultar la causa concreta que solo se expone al final del irrelevante artículo.

Casualmente, en la producción literaria de Manuel Vázquez Montalbán, su etapa en *Por Favor* coincidió con la escritura de *Tatuaje*, *La soledad del manager* y *Los mares del Sur*, además de trabajar en *Triunfo*, donde utilizaba, además de su firma, una sección escrita por Sixto Cámara y otra dedicada a deportes como Luis Dávila. El autor barcelonés compaginó su creatividad periodístico-humorística con la creación del personaje que le daría mayor fama: Pepe Carvalho, para algunos una especie de alter-ego, para otros una máscara más como lo fueron los pseudónimos empleados. Muy probablemente la experiencia de *Por Favor* conllevaría un cierto sentimiento de decepción que aparece en las novelas arriba citadas. Como sostiene Mari Paz Balibrea, refiriéndose a las primeras novelas del detective Carvalho durante la Transición: «En ellas, el autor proyecta una crítica inequívoca a las decepcionantes transformaciones de su contexto histórico contemporáneo»¹¹. La revista, según Francesc Salgado, aportó en su momento toda una serie de incentivos que realmente eran muy importantes para el escritor: «Manuel Vázquez Montalbán se lanza a *Por Favor* porque el proyecto tiene todos los ingredientes que le excitan: riesgo político, complicidad entre los miembros de la redacción, voluntad de informar sin las cortapisas de una empresa atemorizada»¹². Sin lugar a duda le aportó una madurez estilística y creativa que le llevaría a alcanzar el éxito como novelista, porque como periodista ya se había consagrado con la crónica sentimental de España, aparecida en *Triunfo* entre septiembre y octubre de 1969.

La revista *Por Favor* salió a la calle por última vez el 31 de julio de 1978. A pesar de que nunca gozó de buena salud económica, la publicación acabó estrangulada por la falta de publicidad, un procedimiento muy poco democrático que obedece a las implacables leyes del mercado. *Por Favor* no dejó de introducir cierta higiene mental y muy probablemente la experiencia de *Por Favor* conllevaría un cierto sentimiento de decepción

¹¹ Mari Paz Balibrea, *En la tierra baldía. Manuel Vázquez Montalbán y la izquierda española en la postmodernidad*, Vilassar de Dalt, El viejo topo, 1999, p. 90.

¹² Francesc Salgado, *Manuel Vázquez Montalbán. Obra periodística 1974-1986. Del humor al desencanto*. Barcelona, Debate, 2011, vol. 2, p. 14.

para los que participaron en ella cuando se creía que se habían conquistado las libertades. En palabras de Manuel Vázquez Montalbán, el caso de esta revista muestra claramente la dinámica de la Transición: «imposible elegir entre una transición hacia la ruptura o hacia la reforma. Se impuso el reformismo [...]. *Por Favor* [tuvo] la voluntad de forcejear con lo establecido, es decir, con lo política, cultural, sexual, estúpida, dietética, digestivamente correcto»¹³. Tal como dijera Lampedusa en *El Gatopardo*: a veces es necesario que todo cambie para que todo siga igual. A nosotros solamente nos corresponde estudiarlo para poder iluminar la verdad de los acontecimientos e intentar que no se vuelva a repetir.

OBRAS CITADAS

- Balibrea, Mari Paz, *En la tierra baldía. Manuel Vázquez Montalbán y la izquierda española en la postmodernidad*, Vilassar de Dalt, El viejo topo, 1999.
- Cámara, Sixto, *La Capilla sixtina. Del proceso de Burgos al espíritu de febrero*, Barcelona, Kairós, 1974.
- Loly, «Seudónimos & escritores», en *Escribe Romántica* (27-08-2012), s.p. (en línea) [fecha de consulta: 24-09-2016] <<http://www.escriberomantica.com/2012/08/seudonimos-escritores.html>>.
- Salgado, Francesc, *Manuel Vázquez Montalbán. Obra periodística 1974-1986. Del humor al desencanto*, Barcelona, Debate, 2011.
- «Secuestro de la revista de humor *Por Favor*», en *La Vanguardia Española* (25-10-1974), p. 35.
- VV. AA., *Por Favor. Una historia de la transición*, Jaume Claret (ed.), Barcelona, Crítica, 2000.
- Vázquez Montalbán, Manuel, *Los alegres muchachos de Atzavara*, Barcelona, De bolsillo, 2003.
- , «Prólogo», en *Por Favor. Una historia de la transición*, Jaume Claret (ed.), Barcelona, Crítica, 2000.

¹³ Manuel Vázquez Montalbán, «Prólogo», p. 19.